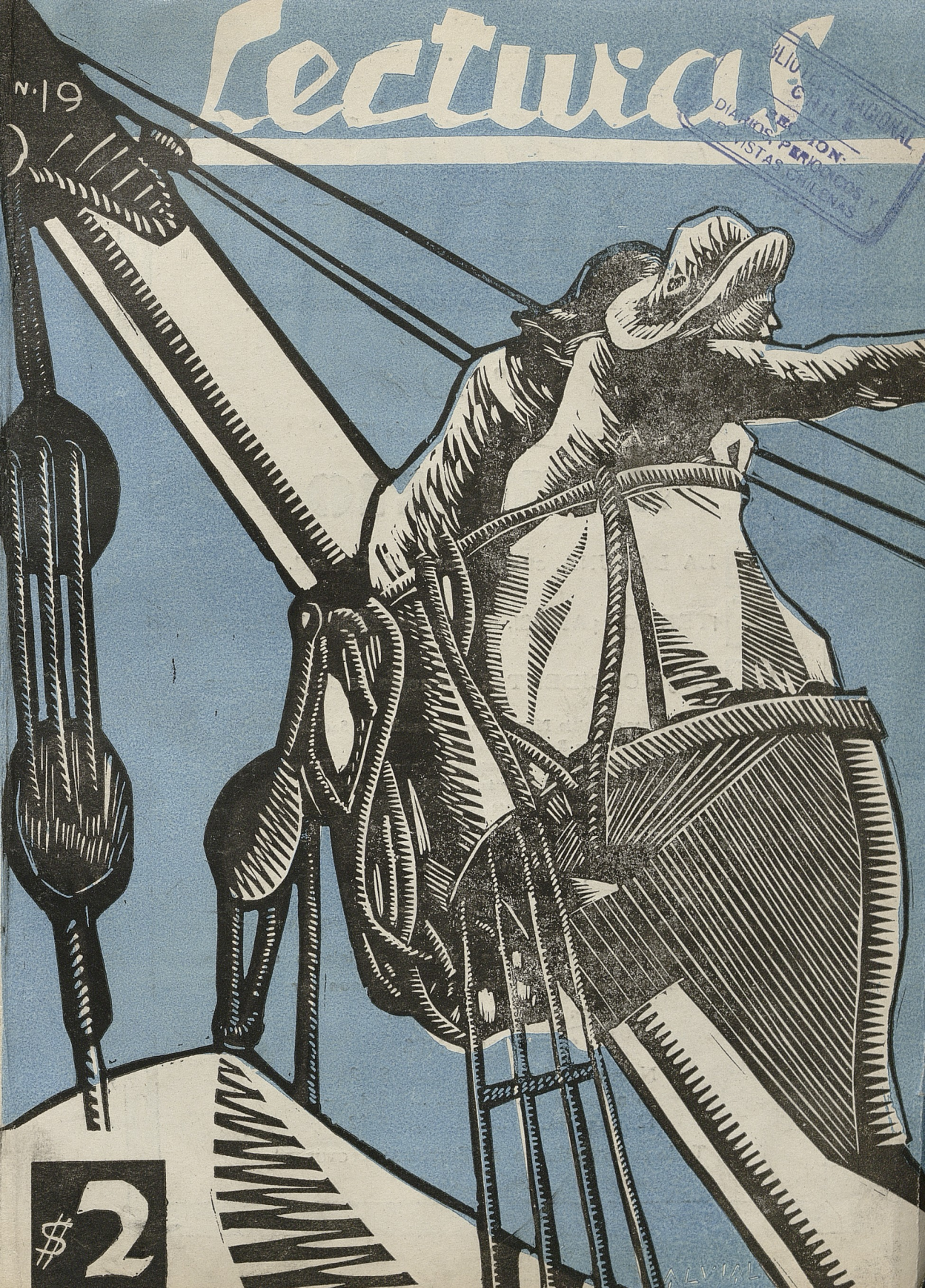


N.º 19

Lectura

REPUBLICA CHILENA
DIRECCION
DE PERIODICOS Y
LIBRERIAS
DISTRIBUIDORAS
N.º 19



\$2

ALVIZ

LOS LIBROS

CIELOS DEL SUR. — Cuentos de Luis Durand. — Editorial Cultura.

Al escribir este comentario debo advertir, antes que nada, que estoy muy lejos de pretender sentar cátedra, o parecer siquiera, un crítico literario. Soy simplemente un admirador de Luis Durand que quiere fijar en estas líneas su admiración.

Hay quienes creen que el campo chileno, el ambiente del campo chileno y los personajes del campo chileno, no deben seguir siendo explotados, que cansan, que no poseen valor literario. Yo, por mi parte, prefiero los ambientes exóticos. Me gustan por el prestigio de su mismo exotismo, de su lejanía, de su calidad inalcanzable. Pero no reparo en ambientes ni en personajes, cuando se trata de juzgar una obra. Para mí, los "Cielos del Sur" de Durand son los auténticos cielos que he conocido. La mejor expresión sintética sobre la literatura de este escritor, me parece que es una frase que le he escuchado a Roberto Meza Fuentes: "Es el único novelista que transmite directamente la sensación del campo". Directamente, eso es. No necesitamos de una descripción horrorosa, insupportable, de aquellas que uno forzosamente se salta en la lectura, para reconocer en lo que pinta Luis Durand, nuestro campo, una pincelada y basta: "CAIA LA TARDE. EL VIENTO HELADO TRAJÓ DESDE LA MONTAÑA EL BRAMIDO DE UN VACUNO. ARRIBA SE HABIAN AMONTONADO ALGUNAS NUBES, BAJO LAS CUALES PASO UNA INTERMINABLE BANDADA DE CHOROSYOS CHILLANDO BULLICIOSAMENTE. LAS MONTAÑAS DE NIELOL ESTABAN ENVUELTAS EN UN CENDAL CIELESTE, QUE DESPUES COMENZO, DESDE ABAJO, A TORNARSE INTENSAMENTE AZUL OSCURO." Ese, es indudablemente, el campo chileno, la montaña chilena, que Durand conoce demasiado bien y donde, por lo general, ubica sus relatos. Aquí no hay la descripción fatigosa; hay cuatro palabras que lo hacen a uno sentirse en pleno campo, hay unas nubes que le interrumpen la visión, hay un cielo que oscurece el paisaje en que el lec-

tor se encuentra REALMENTE.

¡Y luego los personajes de Durand, tan sin complicaciones, tan sencillos, como el propio autor! Sólo guardan en su interior, las pasiones primitivas, elementales, de todos los seres humanos! No hay tipos refinados, no hay tipos complicados. Son simplemente seres naturales, en cuyas almas cruje el drama, sin que siquiera se den cuenta. Hay una mujer, Ottilia Steiner, que ya reventada de sexualidad, por cada uno de cuyos poros se arranca la llamada al macho, que no llega. Hay su corazón, que empieza a dejarse arrastrar por la pasión de un hombre tímido. Y hay esa misma timidez que aleja, contra su voluntad, el amor nacido en los primeros contactos.

Gente ruda, elemental, sencilla, como es el mismo autor, este Luis Durand que todos conocemos, a quien queremos con la confianza que sólo puede entregarse a los seres puros y simples.

Aparte de la novela que le da nombre, "Cielos del Sur", con-

tiene algunos cuentos de extraordinario interés. No es raro. Todos sabemos que en el género del cuento, Durand ha alcanzado maestría, que un cuento suyo es un CUENTO, en esta época en que cualquiera se siente apto para hilvanar un cuento. Un cuento, como quien dice una tontería sin importancia. Un cuento, algo mucho más difícil de hacer que una novela, como decía don Carlos Silva Vildósola, hace algún tiempo, en un artículo que el autor de estas líneas debe recordar con particular emoción. Desde luego, hay que mencionar "La última noche", en el que Durand ha abordado un tema poco explotado: la lucha de dos épocas: el "victoria" silencioso y humilde y el automóvil, henchido de satisfacción y de la insolencia de los recién venidos. Un relato emocionante, espléndidamente construido y con un final que, de trágico, resulta un poco truncado.

Y más allá, en el libro, esos "Ojos azules", esa epopeya de la oscura vida humilde, esa "Tra-

Crisis económica Crisis de nervios

La segunda agrava la primera. Pero contra la crisis de los nervios hay, por fortuna, un remedio: tabletas de Adalina. El producto de actualidad de la casa Bayer. Dan calma y confianza, ayudando así a vencer también la crisis económica.

Adalina: M. R. — Base: Bromodietilacetilurea.

gedia sentimental', esa "Noche campesina", ese "Amor desconocido". ¿Para qué seguir enumerando? Todos los cuentos son hermosos, emocionantes, humildes, parecidos a su autor.

Después de todo lo que he dicho, no creo haber dicho nada que agregue algo al prestigio justamente ganado por Durand. Es un escritor. Es un escritor de raza, de sangre, que empezó a escribir a los 30 años, como otros empiezan a los 18. Pero que no tiene, como estos últimos, pecados de juventud de que arrepentirse. No tiene balbuceos, vacilaciones, caídas y recaídas. Empezó por un camino y si-

gue firmemente por ese camino, tranquilo, seguro, confiado, consciente. Y modesto, por otra parte. Creyendo que escribe insignificancias, escribe cuentos y novelas que no se apagarán, cuya calidad durará mucho más de lo que cualquiera se figura.

Lo único que desentona en este bello libro, no se debe afortunadamente, a la pluma de Durand: es el prólogo, un prólogo combativo, insolente, con muchas alusiones personales, con muchas observaciones molestas, que ha escrito para "Cielos del Sur", el poeta Arturo Torres Risco.

L. E. D.

PUEBLO CHICO, — Por Manuel J. Ortiz. — Emp. Letras, Colecc. Autores Chilenos.

Ocurre una cosa bien curiosa con este libro. Hay una serie de sucesos que pasan en él, que son ostensiblemente irreales, y no obstante esta impresión, interesan vivamente, y nos hacen sonreír dulcemente por el acierto picaresco con que están pintados algunos tipos aldeanos, así como también hace sufrir de veras la tragedia amorosa de ese joven cura de Villabaja. Y decimos esto porque cuesta creer que un cura sea muy amigo de un comunista, a menos que uno los imagine viviendo en una isla solitaria, donde forzosamente ambos se necesitarían. Mas, por las cosas que se ven en los tiempos que corremos, ésta sería una extraña excepción a la regla, que tal vez pudo ocurrir en Villabaja, porque el joven profesor no era comunista de veras, o porque el pobre curita ese, estaba por volverse loco. También le cuesta al lector convencerse del maquiavelismo con que proceden los partidarios del señor Alcalde para vengarse de aquellos personajes que dentro del relato se llevan todas nuestras simpatías. Y, sin embargo, hay no sé qué escondido y sutil encanto entre las páginas de este libro, que nos hace leerlo con agrado y hasta con deleite.

El relato transcurre liviano, fuguétón, puerilmente inocente a ratos. Podría servir como texto de lectura a los niños de un seminario. Son unas cartas muy bien hechas en las que un cura de aldea le cuenta a un amigo— otro cura,—su vida y los sentimientos que la agitan. Pero llega la quinta carta y el sacerdote de marras, después de un largo silencio, le escribe en forma bien distinta por cierto de las anteriores. En ella le cuenta a su amigo, en términos enreperados de pasión, los extremos a donde ha ido a parar su admiración respetuosa por una niña graciosa y buena, que pretende ingenuamente curar en su espíritu, aquello que se retuerce ardiendo por todas las fibras de su ser.

El final es trágico. tal vez en forma desproporcionada para un pueblo tan chico... Empero hemos leído el libro de un tirón, y en lectura nos deja satisfechos. Se nos figura que el señor Ortiz debe ser muy bondadoso. Sus personajes que encarnan el mal, no convencen y los que representan,



Astra MR

de Aceites de

PALMA y OLIVA Legítimos

FABRICADO POR LA

CIA. INDUSTRIAL · SANTIAGO

CARRASCAL 3353 TELÉF. 82379. CAS. 957.

VALDARISO CONCEPCION

FABRICANTES de ACEITES VEGETALES

**NO PARTE LA CARA
NI LAS MANOS.**

ei bien, son demasiados buenos. Si los profesores comunistas tuvieran siempre un alma tan sensible, un concepto tan claro, tierno y respetuoso, de sus deberes ante el alma de un niño, como ese de Villabaja, ¡qué importaría que todos los maestros fueran comunistas en este país!— **LUIS DURAND.**

CIENCIA DE LA PALOMA Y TREBOL. — Poemas, por José Varallanos.

Paul Valery ha dicho que el problema de la libertad en el arte es problema de disciplina. En seguida exclama: "Paradoja dramática". ¿Paradoja? Creemos que no, pues nos parece imposible concebir la libertad sin disciplina (1), ya que ésta ha sido una consecuencia imperiosa de aquélla, una consecuencia y ahora elemento paralelo y convergente.

Nadie desconoce que el concepto de libertad es anterior al de disciplina, que, sin aquél, no es posible éste, y que si la disciplina ha nacido de la libertad, es porque ésta necesita de aquélla como la rama necesita del árbol y como éste de la rama, para cumplir en totalidad su destino.

Paradoja, no; dramática, sí. Lucha dramática más bien, pero no por conciliar una antinomia aparente, sino por alcanzar dos

facultades necesarias para dirigir el temperamento, la sensibilidad, la potencia creadora: libertad y disciplina.

José Varallanos es poseedor de ambas facultades que, según Apollinaire, son también la característica del espíritu nuevo, como lo manifestaba en un ensayo sobre éste y los poetas, al decir que el espíritu nuevo reclamaba ante todo la disciplina y la libertad. Esta libertad y esta disciplina, que se confunden en el espíritu nuevo, constituyen su característica y su fuerza, terminaba.

En esta **CIENCIA DE LA PALOMA Y TREBOL** (2), existe, palmariamente, esa característica señalada por Apollinaire, apareciendo en ella, perfilada con firmeza y nitidez, una disciplina íntima y una tranquila libertad expresiva, dualidad difícil de encontrar en la lírica de estos años, tan desorientada como titubeante. Es por eso una alegría la constatación de la existencia de un hombre, de un poeta, para ser precisos, que posee esas cualidades esencialmente convergentes en la obra de arte: disciplina, libertad.

Para José Varallanos esto es una verdadera conquista, porque ambas cualidades estaban ausentes de su obra primigenia; conquista, desde luego, que lo ha significado, quitándole esa exuberancia dañina. Hacíase muy persistente a través de **EL HOM-**

BRE QUE ASESINO SU ESPERANZA—y que le señalamos en su oportunidad como uno de sus grandes defectos; pero, confiando, al mismo tiempo, en el temperamento de Varallanos y sabiéndolo suficientemente poderoso y capacitado para desplazar de su órbita, al correr de los años, toda frondosidad, como lo ha conseguido en su **CIENCIA DE LA PALOMA Y TREBOL**.

Llama la atención en el último libro del poeta peruano—fuera de la diferencia ya apuntada—el contraste que presenta con su obra primeriza. Esta que, además de evidenciar el estado de formación de un poeta, acusaba la presencia de una personalidad en busca del cauce necesario para desenvolverse en totalidad, no hacía predecir que éste fuera el ahora encontrado por Varallanos, pues existe una desconexión manifiesta, demasiado fácil de advertir, entre **CIENCIA DE LA PALOMA Y TREBOL** y **EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ESPERANZA**. Esta obra tenía un robusto sabor vernáculo y andino más bien, indígenista—modalidad muy explotada en el Perú y llegada a su resultado más artístico en Alejandro Peralta,— y estaba saturada de una fuerte emoción que, a menudo, desbordábase en gemidos hondos, en gritos vigorosos, apareciendo también, de vez en cuando, un sentido popular de la poesía. En cuanto al vehículo expresivo, usaba entonces José Varallanos un lenguaje extenso, sonoro, en versos de fatigadora amplitud.

(1) La libertad como concepto social no nos interesa, porque es una falacia demagógica.

(2) Editorial. Hidalgo, Lima, Perú.

**LOS MEJORES CAFÉES QUE SE IMPORTAN
AL PAIS SE TRAEN PARA**

"TRES MONTES"



**CADA TAZA
UNA DELICIA**

**CLASIFICADOS, TOSTADOS Y DISTRIBUIDOS
DIRECTAMENTE AL CONSUMIDOR POR LOS**

Depósitos "TRES MONTES"

En su último libro todo esto ha desaparecido. Hoy día Varallanos emplea un verso breve, pero intensamente cargado de emoción:

Doy sueño a los ojos.

Late el mar en mapas,

Luna, luna en tu ropero,
amanecer en tus manjares.

Bien crecido gozo.

Mi dedo manufactura
música para su oído.

Casi tamaño del silencio
alegría de mi pertenecía.

Verso breve, ascético, sin nin-

gún elemento accesorio, sin ningún nuevo recurso retórico para alcanzar su expresión poética, para concretar su sentido lírico, admirable de transparencia. Bien puede decirse de este verso, de esta poesía de José Varallanos, que es una poesía de sobriedades, de contención, pues en ella se usan las palabras matemáticamente exactas y necesarias, rehuyendo las que puedan transmutar el sentido auténtico, por no hacer concesiones a lo decorativo, a la riqueza exterior, al adorno. Ni siquiera encontramos novedad técnica, suponiendo la existencia de una técnica poética como un conjunto de reglas más o menos elásticas—ahí radicaría su novedad,—pero de uso colectivo, Varallanos ha sabido ir más

allá de esa novedad técnica, también de los artificios tipográficos que, al decir de Apollinaire, tienen la ventaja de hacer nacer un lirismo visual que era desconocido antes de nuestra época, pero que por la ausencia de raigambre vital, agregamos nosotros, nunca ha tenido importancia. Mas, si la técnica la reformulamos como la manera personal de decir, José Varallanos la posee. Y ahí está, precisamente, el eje de su novedad.

Otro aspecto digno de hacer resaltar en CIENCIA DE LA PALOMA Y TREBOL es su coherencia, su unidad, resultado consecuente del dominio por Varallanos de las facultades apuntadas al principio de este comentario. Se ve la misma mano experta conduciendo los hilos interiores de esta fina red de poemas. Nada discordante, nada inarmónico se entrelaza en su tejido, ni ningún elemento extraño enturbia su ponderada claridad:

Soy el hombre claro
que canta en madrugada,

dice el mismo Varallanos, con mucha exactitud, pues su poesía tiene la diáfana suavidad y la frescura de la amanecida. Sólo de vez en cuando, muy raramente, estos poemas se amenizan o devienen en "nueva vulgaridad". Pero esto es aislado y nada le restan a la inmejorable sensación de conjunto. Ahora, esa intimidad tan conseguida y depurada, esa emoción tan sabiamente contenida y dirigida para dar el efecto preciso:

Y quenas de niños dulces
apagan sollozos, olvidos.

Silba el viento colegial
yaravi de los días queridos.

Y, además, esa interpretación tan viva y apartada de las cosas, esa mirada tan penetrante para explorar lo que éstas y el mundo ocultan, que bien podría repetir este poeta, haciéndolo suyo aquel verso de Arturo Rimbaud:

Et je vi quelque fois se que
(l'homme a cru voir

Para terminar, diremos que esta CIENCIA DE LA PALOMA Y TREBOL es uno de los mejores libros líricos publicados en los dos últimos años a lo largo del litoral sudamericano del Pacífico.

ARTURO TRONCOSO

Manos Blancas

DE FINISIMA TEZ DE ARISTOCRÁTICA TERSURA, SE LOGRAN SOMETIENDOLAS A UN BUEN MASAJE CON

Cera Mercolizada

DURANTE DIEZ MINUTOS,
ANTES DE ACOSTARSE,
RECURRIENDOLAS DESPUÉS
CON UN PAR DE GUANTES
VIEJOS.

LA CERA SE RETIRA POR LA
MAÑANA, AL LEVANTARSE.

CERA MERCOLIZADA

M. R.

En venta en todas las buenas
farmacias, en tres tamaños:

Grande. . . \$ 10.—
Mediana. . . » 8.—
«Cartera». . . » 3.—



EL JARDIN DEL AMOR,
por Alberto M. Candiotti
Con una amable dedicatoria,

el Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Argentina en Yugoslavia, nos manda su último libro. Este es "El jardín del amor", vida de un joven emir damasceno del siglo VI de la égrira, como reza el subtítulo.

Es una espléndida edición, un voluminoso libro impreso en Buenos Aires que, por su elegancia y corrección, por sus tintas y su calidad, parece más bien impreso en Berlín o París.

A juzgar por la introducción, no se trata aquí de una mera historia imaginativa. Aquí hay más. Hay la auténtica y extraordinaria historia (todas las historias orientales son hermosas), de un joven emir, relatada al autor —el diplomático argentino— por el anciano mufti de Beirut, Omar Caon Teirit Abd Ali, hombre de trato franco y amable, como dice Candiotti.

El libro en sí mismo no podemos comentarlo. Sería una mala acción, puesto que apenas hemos logrado hojearlo (su extensión es extrema). Lo que hemos visto, sin embargo, nos autoriza para asegurar que se trata de una historia de extraordinario interés, correctísimamente escrita.

P.

En torno al "BYRON", de Maurois, y el aire es transparente, y se ve la distancia.

Del romanticismo hay que decir lo que de la sabiduría dijo quien pudo decirlo como nadie: "Edificó su casa, mató sus víctimas, templó su vino y puso su mesa." Las víctimas no se sentaron, naturalmente, a la mesa, ni habitaron la casa; sólo sirvieron para calentar las manos de los elegidos. En España si existió romanticismo en el siglo XIX, tuvo únicamente víctimas. Apenas si alguno de nuestros hombres pudo acercar sus manos a la hoguera para calentarse.

Acaso la poesía, y concretamente la poesía romántica, sea una cuestión de desigualdad, de temperatura. De continua fiebre espiritual. Una temperatura fuera y otra dentro. Se impone la huida eterna. Si se va hacia dentro, pronto llega el instante de no encontrar puertas. No cabe imaginar lo que haya tras los aposentos cerrados, porque no existen ya aposentos. Ni siquiera podemos entretener nuestro delirio en forjar llaves y probarlas. Ni siquiera en descarnarnos los nudillos llamando.

Si se rompe hacia afuera, queriendo vestir al paisaje con un traje hecho por nosotros, nos encontramos con que siempre le viene grande.

Tal vez los pinos ingleses no sean distintos de los italianos o los griegos. Pero hemos caminado unos días; hemos pensado después de caminar que ya no lloverá continuamente ni será el aire gris y en efecto, no llueve,

El verdadero romántico a lo Byron seguía viendo en Italia el mismo cielo de Londres. La tierra—toda la tierra, la que anduvo vivo y la que había de andar muerto—iba a ser, de todos modos, medida irregularmente por sus pasos. Si pensamos su cuerpo como una copa, y líquida su alma, cada paso era un agitarse del agua contra las paredes, un soberbio encrespase continuo.

Seguramente, si las piernas de Byron son perfectas, el romanticismo, la poesía de Inglaterra pierden uno de sus hombres; nosotros, la justa ocasión de este espléndido libro. El mismo cuento de la nariz de la Reina, sólo que más dramatizado, más en carne viva. Entonces Goethe hubiera vanamente buscado su antípoda; hubiera tenido que descargar su preocupación sobre otra tierra.

En este caso la anécdota de la pierna es la gran razón de toda la anécdota de su vida. Pero precisamente es en la razón de cada anécdota y no en la anécdota. Razones que nacen de él y razones que le vienen a él.

Maurois va a Byron, sabiendo que antes se pilló a un embustero que a un cojo; sabiendo que este cojo es de los más difíciles de pillar. Hay que estar siempre en la penumbra contemplándolo para que él no se dé cuenta de la contemplación. Hay que tener la

COMPRE Ud. SUS LIBROS EN LOS ESTABLECIMIENTOS MAS SURTIDOS DE LA CAPITAL

LIBRERIAS "CULTURA"

1165 HUERFANOS 1165 - CASILLA 4130 - 461 DELICIAS 463

Entre Bandera y Morandé

Teléfonos 81291 y 87497

Al pié del Sta. Lucía

En ellos encuentra Ud. todos los libros que se publican en Chile

EL MAS COMPLETO Y ESCOGIDO SURTIDO DE OBRAS LITERARIAS Y CIENTIFICAS EN EDICIONES IMPORTADAS

Remite a provincias contra reembolso de correo y ferrocarril cargando gastos cualquier libro que se le solicite

liberada y la prisión de su sombra: estar siempre suelto para seguirlo como ella, invisible, ágil, sutil como ella misma. Todo esto a través de dos tomos, a través del viaje inacabado que es la propia vida de Byron. Bajo cien cielos y respirando cien aires. Tener en las manos pulmón y ojos, aire y cielo, y adivinar dónde llegaban uno y otro.

Pero, sobre todo, hay en el "Byron" una manifiesta intención de romper con lo que hasta ahora ha sido idea dominante de la vida amorosa del poeta. Don Juan accede solamente a las solicitudes. Está lejos y tal vez sueña otras bien distintas. Ejerce un monopolio feroz sobre los amigos. La interpretación quizá sea exacta; la deducción, acaso exagerada.

Este libro nos muestra que no se ha ausentado el romanticismo y que es difícil—imposible—vivir en su ausencia. Los valores románticos son simplemente valores humanos revalorizados y puestos al aire y al sol por el milagro de una palabra. En el mundo siempre ha habido románticos,

VIDA LITERARIA

CERVANTES EN CHECOESLOVAQUIA

Como se ha visto en la Exposición de Recuerdos españoles conservados en Checoeslovaquia, organizada en Madrid, Checoeslovaquia posee nada menos que nueve traducciones de "Don Quijote" en lengua checa y una en lengua eslovaca. A pesar de ello, la popularidad de la obra maestra de Cervantes es tal en aquel país, que recientemente ha sido publicada una nueva traducción (por la casa Melantrich), ilustrada con antiguos grabados de Manes y Purkyně; pero precisamente por estos grabados ha surgido una controversia con otro

editor, y el pleito ha tenido como consecuencia que una casa editora se haya decidido a publicar la undécima edición checa ilustrada con grabados de Doré.

La edición de la casa Melantrich ha sido hecha por el señor Wenceslao Cerny, quien ha escrito una bella introducción sobre Don Quijote, explicando el alcance de la obra desde el punto de vista histórico y haciendo un análisis profundo de ella desde el punto de vista literario y artístico.

Buen conocedor de la literatura de Cervantes, el señor Cerny explica por qué "Don Quijote" es una novela típica de su época, cuál es su originalidad artística y cómo se refleja en ella el alma nacional española. Concede "Don Quijote" como obra maestra del Renacimiento español, y a este respecto dice: "Herencia secular de los españoles es su individualismo y la fuerza del sentimiento, por los cuales se considera el español diferente de

cos, aunque el mundo no haya vivido siempre en el siglo XIX.

El mismo hecho de que nos interesa más perdernos en la vida que en los poemas de Byron es bien manifiesto.

José A. MUÑOZ ROJAS.

Si Ud. viaja frecuentemente en un mismo recorrido obtendrá una ECONOMIA CONSIDERABLE adquiriendo un LIBRETO EXFOLIADOR PARA 20 VIAJES

EL PLAZO DE VALIDEZ ES DE SEIS MESES

Rebaja de 25 o/o sobre los Pasajes Corrientes

Estos boletos son al portador y se venden para los siguientes recorridos:

Santiago-Valparaíso y viceversa

"	Los Andes	"
"	Llay Llay	"
"	San Felipe	"
"	Papudo	"
"	Quillota	"
"	San Francisco	"
"	Rosario	"

Santiago-Rengo y viceversa

"	San Fernando	"
"	Curicó	"
"	Molina	"
"	Talca	"

A todas las estaciones del Ramal de Cartagena y viceversa y a varios otros.